

De-construyendo o destruyendo el patriarcado, reflexiones sobre psicoanálisis y género¹

Aurora Romano Mussali²

Este trabajo busca reflexionar sobre el contexto actual en el que paradigmas fundamentales de la sociedad están siendo cuestionados, como es el caso del patriarcado. Modelo de organización social que no solo pierde fuerza, sino que en gran medida, en las lecturas que abordan reflexiones en torno al género y las minorías sexuales, el patriarcado se percibe como el culpable de los males de la civilización actual. Es evidente que la organización patriarcal está en decadencia, y ha puesto en jaque a los modelos institucionalizados basados en estratos y jerarquías. Ha sido un sistema que ha normalizado la posesión de mujeres y niños, colocando al varón en un supuesto lugar omnipotente, deshumanizante y justificando el abuso de poder.

Es de reconocer la gran relevancia del esfuerzo, que nos ha llevado hoy como sociedad, el haber logrado poner en palabras al abuso de poder, al maltrato y sometimiento, promoviendo movimientos que generen conciencia, lo  no es poca cosa y sin duda ha sido determinante para apuntar hacia una sociedad más justa. Sin embargo, surge la reflexión que me lleva a plantear en esta comunicación, si al dialogar desde un maniqueísmo de buenos y malos, donde el patriarcado es el villano, cabe cuestionarse ¿Sobre quién recae el enojo del empoderamiento de este movimiento de cambio? La intención en este trabajo, es invitar a reflexionar y poner voz, sobre el enojo y la violencia que al parecer también se está gestando con prejuicios, contra el conjunto o conglomerado, que tal vez representa el patriarcado. Esto es: los hombres, la mayoría blanca, los

1 Ponencia presentada en el XVI Diálogo Latinoamericano Intergeneracional entre hombres y mujeres “Masculinidades y Contemporaneidades: Escenarios en expansión” Río de Janeiro, Brasil, abril 2024.

2 Psicoanalista titular Asociación Psicoanalítica Mexicana; Integrante de la Comisión de Admisión y Promoción de Asociados de la misma asociación. Miembro del Comité de Mujeres y Psicoanálisis (COWAP), Latinoamérica.

colonialistas, los capitalistas, los neoliberales, los conservadores y demás etiquetas en las que vamos encasillando una manera de ser, denominada patriarcal. Poner etiquetas despectivas a ciertos grupos, debe ser intolerable si verdaderamente se busca la inclusión, comprensión y la aceptación de todas las voces. Sin duda y de manera contundente, debemos tomar una postura en contra del abuso de poder, la deshumanización, el sometimiento, el racismo, la violencia y la puesta en acto de los prejuicios, para todos los seres humanos, independientemente de su género, raza, forma de vida, religión o posición económica. Hablar de inclusión -descalificando- parece algo que vale la pena detenerse a pensar.

Dar voz a las minorías (o mayorías en el caso de las mujeres) es una lucha atinada e incansable de los movimientos feministas, que busca que todas las voces sean escuchadas, para avanzar en el progreso y la humanización de la sociedad. Sin embargo llama la atención en la actualidad el escuchar comentarios como, *así son los hombres*, o *eso es lo que sucede en la sociedad patriarcal*, o *a pesar de ser hombre*, etc. Lo que me atrevo a plantear en este escrito, es como en ocasiones, algunos movimientos que se nombran feministas, tal vez en una identificación con el agresor, donde existe la tendencia de hacer en activo lo que se sufrió en pasivo, llevan a repetir aquello mismo que se busca erradicar. Ahora, agrediendo y descalificando, todo aquello que representa al que parece ser el culpable: el patriarcado.

Es importante reconocer los avances logrados por los movimientos feministas en la concientización sobre las desigualdades de género. Sin embargo, la historia nos ha mostrado que enfrentar los cambios, se requiere o se ha requerido destruir para después rescatar las partes. El enfatizar la relevancia de sobre simplificar el patriarcado, solo desde la óptica del opresor, macho, varón, colonialista, heteronormativo y capitalista, que solo considera la parte negativa de la organización social, en una reflexión binarista de buenos y malos, daña tanto a hombres como a mujeres, donde nada bueno surge del abuso de poder, ni de la idealización, ni del prejuicio.

Haciendo un poco de historia sabemos que desde 1945, Simone de Beauvoir, en su libro *El segundo sexo*, nos hablaba de la arraigada estructura patriarcal que afecta todos los aspectos de la vida, imponiendo roles y limitando la autonomía de las mujeres. Asimismo, Marie Langer en 1951 explora las conexiones entre la maternidad y la sexualidad desde una perspectiva psicoanalítica, abordando también aspectos de la identidad femenina y la opresión de las mujeres. Bourdieu, en 1998, amplía esta idea al examinar cómo se construyen y mantienen las jerarquías de género en la

sociedad; argumenta, que el patriarcado está arraigado en las instituciones sociales y en las prácticas culturales. Y el cómo estas jerarquías afectan la distribución desigual del poder, los recursos y las oportunidades entre hombres y mujeres, perpetuando normas de género que influyen en la identidad y el comportamiento de hombres y mujeres, donde el sistema educativo, los medios de comunicación y otras instituciones sociales, contribuyen a la reproducción de la dominación masculina.

Por otro lado, Warren (1993) y Hooks (2004) entre otros, destacan la complejidad de las experiencias masculinas y la necesidad de reconocer las áreas en las que los hombres también enfrentan discriminación. Plantean que las narrativas sobre el patriarcado, como una estructura de poder exclusivamente beneficiosa para los hombres, pueden tener para ellos consecuencias negativas, incluida la normalización del maltrato a los hombres. Warren (1994) señala que si bien es importante reconocer y abordar las desigualdades de género, que benefician a los hombres en ciertos aspectos de la sociedad, también es crucial reconocer las áreas en las que los hombres enfrentan desventajas y discriminación. Sostiene que la narrativa simplista de que todos los hombres son opresores y beneficiarios del patriarcado, no refleja la complejidad de las experiencias masculinas y puede perpetuar estigmas y prejuicios contra los hombres. El autor señala que históricamente, el patriarcado ha creado estructuras de poder que han beneficiado desproporcionadamente a los hombres, lo que ha llevado a una asociación errónea entre masculinidad y autoridad. Sin embargo, esta asociación no significa que todos los hombres sean abusivos o, que todos participen en comportamientos opresivos.

Es fundamental apreciar que el patriarcado afecta a hombres y mujeres de diferentes maneras y que no todos y, no de manera exclusiva los hombres, son responsables de perpetuar la opresión. Asimismo, Hooks (2004) explora las formas en que el patriarcado limita la expresión emocional, y el desarrollo subjetivo de los hombres, así como su capacidad para establecer relaciones saludables, sensibles y significativas.

Resulta crucial identificar como el modelo patriarcal, ha permitido un orden social en el que el abuso de poder se ha institucionalizado en algunas circunstancias. Sin embargo, también es un modelo en el que el líder vela por sus miembros. No debemos destruir el pasado como un error irreparable, sino reconocer e historizar la realidad para construir un futuro mejor. Culpar al patriarcado de todos los males de manera generalizada, puede llevarnos a un cambio idealista poco articulado. Como menciona Harari (2023), existe

la necesidad de sanar las heridas del pasado, en lugar de utilizarlas como excusa para abrir más y más heridas nuevas.

Cabe señalar, que ya desde 1914, Freud en su escrito *El Moisés de Miguel Ángel* nos narra, cómo después de pasar días observando la escultura que realizó Miguel Ángel, le parecía que lo que la escultura manifestaba, era el deseo de re colocar, el concepto del patriarca, desde otra óptica. Freud confiando en su reflexión psicoanalítica, anticipándose a su tiempo, intenta ofrecer una visión más libidinizada del patriarca, rescata y describe al Moisés hecho por Miguel Ángel, como un líder reflexivo y amoroso, preocupado por su gente y su bienestar. Tal vez, su intención era entender un modelo más completo e integrado de la función de un líder, rescatando la función del patriarca que libidiniza y vitaliza, un líder preocupado por las personas. ¿Sería una ilusión? O, tendremos que admitir que también sí que ha existido y existe, ese modelo de líder, ya sea femenino o masculino, que logra integrar lo que podría ser un sistema humano de organización social.

Me gustaría citar en este punto a Recalcati (2014), en su texto *El complejo de Telémaco*, donde nos invita a re- pensar la figura del padre: “No ser ya el padre poseedor de la última palabra sobre la vida y la muerte, sobre el sentido del bien y del mal, sino sólo un padre radicalmente humanizado, vulnerable, incapaz de decir cuál es el sentido último de la vida, aunque sí capaz de mostrar, a través del testimonio de su propia vida, que la vida puede tener sentido. Apuntando así a una humanización que reconozca la complejidad de la existencia” (pp. 8-9).

Por otro lado, en relación a los prejuicios, me surge la siguiente reflexión. Freud (1930), en su escrito *El Malestar en la cultura*, antes de la Segunda Guerra Mundial, se percató que el positivismo científico había llevado a la sociedad germana a un ideal de ser patológico, que negaba toda agresión y violencia, donde él se abocó a poner luz en el hecho que esa destructividad inconsciente, estaba en cada ser humano por más perfecto que se considerara. Destacó que había en todos los seres humanos una parte primitiva, animal, depredadora y sádica de la cual había que tomar conciencia, y simbolizarla para no actuarla.

Hoy como entonces, tendremos que admitir que hay algo más que simbolizar en el inconsciente: los prejuicios que todos de manera inevitable tenemos, y de no ser así se actuará de manera destructiva³. Sabemos que los

3 Ver al respecto Cerejido (2018).

prejuicios son las primeras aproximaciones y puntos de referencia tempranos con los que vamos construyendo nuestra comprensión del mundo, y sin duda se requiere de sofisticación psíquica para poder tramitar aquello que desconocemos, sin intentar destruirlo. Para sumarle a la ecuación, cabe considerar que lo afortunado del empoderamiento de las minorías, puede traer consigo de manera negativa, el odio y enojo transgeneracional de haber quedado excluido, abyecto y relegado de un sistema que solo entendía un modelo de existir como sano.

¿Será que este enojo y odio acumulado, está siendo ahora arrojado a manera de pre juicio hacia lo que represente el patriarcado?, dejándolo colocado como culpable de todos los males. Habrá que tomar especial atención en nuestros diálogos incluyentes intergeneracionales, de no proyectar la exclusión en ningún modelo de existencia y de ninguna persona, si de avanzar como sociedad se trata. Buscar la inclusión de todas las voces, destacando la importancia de no permitir que los prejuicios nublen el juicio. Sabemos que el reto no es pequeño, pero impera la necesidad de ser congruente y genuino.

Algo que me permitió constatar este claro oscuro, fue de manera desafortunada al observar, como muchas de las organizaciones que apoyan los derechos humanos, de las mujeres, de las minorías, así como dirigentes universitarios que promueven inclusión y camaradería en sus *campus* educativos, frente a la barbarie cometida en el estado de Israel el pasado 7 de octubre 2023, no lograron tomar una postura contundente contra los actos de deshumanización, más allá de las políticas. Ya que tal vez, en el inconsciente era el patriarca, colonialista, capitalista, blanco y opresor, el que estaba siendo atacado y es ahí donde su teoría quedaba más como una doctrina que una vez más, permitía justificar la peor de las atrocidades. Esto me lleva a recordar a Hannah Arendt (1963) en su concepto de la *banalidad del mal*.

Tomar postura y manifestarse en contra de la peor de las barbaries, no ponía a nadie en favor de la guerra, ni justificaba que haya muertes del otro lado de la frontera, genocidios en otros países, o víctimas y victimarios producto de políticas siempre ajenas al bienestar humano. Solo era alzar la voz frente a lo que al parecer resulta una clara afrenta al mundo occidental, y por supuesto a la organización social que conocemos. Tristemente en su ideología, no hubo manera de acomodar que el *seudo colonizador*, *victimario* fuera *víctima*. Así el silencio dejó ver para mi esta triste realidad, donde el prejuicio hacia un cierto grupo de gente, impide que pensemos de

manera reflexiva en lo que es humano y lo que es deshumanizante. Hecho sobre el cual, vale la pena reflexionar y que he intentado plasmar en esta comunicación. Para finalizar reitero la importancia, de frente a la barbarie, independientemente de la ideología imperante, es crucial alzar la voz contra la deshumanización, reconociendo la complejidad de la condición humana.

Resumen

Este escrito reflexiona sobre el declive del patriarcado y cómo las críticas hacia este paradigma han generado movimientos de cambio. Se cuestiona la demonización del patriarcado y se destaca la importancia de no caer en estereotipos ni prejuicios al abordar el tema. Se menciona la complejidad de las experiencias masculinas y se propone una visión más equilibrada que reconozca tanto las desigualdades como las áreas en las que los hombres también enfrentan discriminación. Se insta a una reflexión profunda sobre cómo abordar las problemáticas sociales de manera inclusiva y sin caer en generalizaciones.

Palabras clave: Patriarcado, género, desigualdad, discriminación, prejuicios, inclusión

Summary

This paper reflects on the decline of patriarchy and how criticisms towards this paradigm have sparked movements for change. It questions the demonization of patriarchy and emphasizes the importance of avoiding stereotypes and prejudices when addressing the topic. The complexity of male experiences is mentioned, and a more balanced view is proposed that acknowledges both inequalities and areas where men also face discrimination. There is an urging for a profound reflection on how to approach social issues inclusively and without falling into generalizations.

Keywords: Patriarchy, gender, inequality, discrimination, prejudices, inclusion.

Referencias Bibliográficas

- ARENDT, H. (1963). *Eichmann en Jerusalén: Un estudio sobre la banalidad del mal*. Nueva York: Pinguin Classics.
- BEAUVOIR, S. (1949). *El segundo sexo*. Madrid: Alianza Editorial.

- BELL, H. (2004). *The Will to Change: Men, Masculinity, and Love*. Nueva York: Atria Books.
- BOURDIEU, P. (1998). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- CEREIJIDO, M. (2018). *Changing Notions of the Feminine: Confronting Psychoanalyst' Prejudices*. London: Routledge.
- FREUD, S. (1930). El malestar en la cultura. En Sigmund Freud, J. L. Etcheverry (traduc.), *Obras completas* (Vol. 21, pp. 58-140). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- FREUD, S. (1914). El Moisés de Miguel Ángel. En Sigmund Freud, J. L. Etcheverry (traduc.), *Obras completas* (Vol. 13 pp. 215-242). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- HARARI, Y. (2023). The Hamas horror is also a lesson on the price of populism. *Washington Post*, October 11, 2023.
- LANGER, M. (2002). *Maternidad y Sexo*. Barcelona: Paidós Ibérica Ediciones
- RECALCATI, M. (2014). *El complejo de Telémaco: padres e hijos tras el ocaso del progenitor*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- WARREN, F. (1993). *The Myth of Male Power: Why Men are the Disposable Sex*. New York: Berkley Trade.

